LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica
APARECE LOS VIERNES
Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Año IV.— Núm. 193

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1301
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

Montevideo, Enero 28 de 1921

¿CONGRESOS?

Nunca como en estos momentos estuvo más clara la situación de la clase trabajadora frente a los grandes problemas del momento.

Es unánime la convicción de que es urgentemente necesaria una transformación total en todos los órdenes de la vida social, en tal forma, que no queden privilegios económicos y supremacías políticas.

De las mejoras económicas en pro de las cuales hasta ahora se ha venido luchando, se sabe hasta el cansancio de su inutilidad en un régimen de producción y consumo basado en la conveniencia de una minoría parasitaria.

La lucha política, de la cual desde hace años la clase trabajadora se viene alejando, hoy, en forma concluyente, no hay un solo obrero que conscientemente crea en su eficacia.

Por lo que respecta a las relaciones internacionales entre el proletariado, éstas están completamente en un tren de estrecha solidaridad, siendo unánime la aspiración de que, cuanto antes, todos los pueblos imiten a la gran Rusia, haciendo la salvadora revolución, inicio de la gran era de la igualdad económica y política.

Y siendo éstas, ligeramente sintetizadas, las aspiraciones del proletariado del Uruguay, de América toda y del mundo en general, ¿para qué, entonces, un congreso y más congresos para ver lo que se ha de hacer?

Se explica, por ejemplo, que determinados partidos políticos, que, aun llamándose impropiamente «defensores de la clase trabajadora», que han marchado siempre a retaguardia, ahora, empujados por las apremiantes circunstancias, se reunan en congresos para ver, en relación a sus intereses en peligros qué actitud asumir. ¿Pero cabe, repetimos, que entidades gremiales, las cuales desde hace años vienen haciendo flamear en sus estandartes amplísimos programas, de los cuales recién se inicia su implantación en Rusia, tengan necesidad de detenerse y preguntarse: «¿qué hemos de hacer?»

Porque suponemos que si realizarse un congreso obrero en esta época, no es con la ingenua intención de discutir los ya discutidos temas del *boycott*, del *sabotage*, de la solidaridad, de las mejoras económicas, de la disminución de horas de trabajo, de si la acción directa y revolucionaria es superior a la lucha política, etc. etc.

Tampoco nuestros gremios necesitan a última hora, como lo han hecho algunas entidades políticas, proclamar la adhesión a la revolución rusa, cosa que, desde el inicio de aquella, se ha hecho categóricamente en diversas formas.

Hablar y proclamar que hay que marchar hacia la completa comunidad de intereses e imponer a los parásitos el sagrado lema de que el que no trabaja no come, también está en la conciencia de cada agremiado.

¿Para qué, entonces realizar congresos? ¿Para proclamar que hemos de ir cuanto antes hacia una inmediata revolución expropiadora?

¡Eso lo sabemos todos!

Lo que no sabemos — y eso no se aprenderá haciendo congresos — es cómo se hace una revolución, con qué medios contar, cuáles son los puntos vulnerables para atacar con más eficacia el presente engranaje económico y político burgués.

De estos tópicos, y de todo lo que se relaciona con ellos es necesario aprender, formar verdadera convicción, para cuanto antes llevar a la práctica lo que ya es anhelo general.

Lo demás, la realización de congresos, es un excelente medio de perder el tiempo, de hacer declaraciones que nunca se cumplen, lugar propicio para lucir macarrónicas dotes oratorias y, muchas veces, para crear nuevas divisiones, como comunmente ha pasado en algunos países—como la Argentina —en donde más intensamente se ha cultivado el «arte» de los congresos, que casualmente son idénticos en lo fundamental, cuando de abarcar la situación presente se trata.

Es doloroso constatar lo que está sucediendo. Especialmente en los gremios, muy pocos son los que continúan trabajando. Se rehuye todo puesto de lucha; no quiere hacerse nada. Y como decíamos, esto no puede continuar. Si la dispersión y el aislamiento pueden ser causa de estas defecciones, hay que dejar de estar dispersos y dejar de estar aislados. Y esas intrigas y esas insidias, que tanto alejan a buenos compañeros; ese envenenamiento que se emplea, en vez de una crítica orientadora, debe ser extirpado y desoído por completo, para que nadie se quede receloso y atemorizado, rehusándose a actuar ante el mal ejemplo que suele darse asediando malévolamente a los que trabajan con insidias y ruindades como las que han solido usarse con motivo de la pasada huelga general.

Sin embargo, queremos creer que han de ser pocos los que se afectan por semejantes cosas, pues ello es también una lamentable debilidad, y ha de saberse que no puede concebirse la lucha sin esos tropiezos, que en este caso serían, por cierto, demasiado insignificantes.

Cuidando el puesto

Es, el, mejor, a quien vamos a hablarle; al lector obrero, pues que son en su mayoría obreros los que leen esta hoja; pero, si es un proletario socialista el que lee, mayormente le reclamamos atención para apreciar la realidad, la verdad genuina, sin ofuscación y sin encono alguno. Y bien: desde el diario socialista, el único secretario rentado de nuestro gremialismo, asediado por nuestra crítica y como viendo en peligro su puesto de tal, sin defensa lógica que argüir, recurre a la calumnia, que, después de ser cínica, es ingenua, porque sólo puede servirle en este caso para poner de relieve su malevolencia y su inescrupulosidad moral.

A ninguna persona, no ya sólo honesta, sino cuerda, se le podría ocurrir calumniar tan escandalosamente, como para decir que este periódico es adversario de la Revolución Rusa. No vamos a preocuparnos de desvirtuar semejante infamia, pues no lo precisa.

Una ocasión más vamos a repetir que en los primeros momentos, cuando fué «LA BATALLA» la única publicación que en América se puso frente a todos los difamaciones, desvirtuándolas en una campaña sistemática en pro de la Revolución Rusa, creímos, como creemos hoy, que había llegado el momento de sellar de hecho la unión de todos los revolucionarios. Como entonces el actual secretario rentado no lo era, ni sostenía su candidatura al Parlamento, y lo creímos un elemento coherente e íntegro del socialismo, nos apuramos a invitarle a un acto público, para iniciar en conjunto una acción, que entonces era más digna que nunca en pro de la Rusia libre. Se realizó ese acto en el Centro Internacional, habiéndose producido un debate sin mayor importancia. ¿Después?...¡Nada! Ni uniéndose a nuestra campaña, ni iniciando ninguna, dado que «El Socialista», periódico cuya redacción integraba, difamó a la Revolución Rusa con artículos que hemos de transcribir, llegando, en un colmo de las cosas, a censurar a unos compañeros socialistas que concurrieron a una manifestación en el primer aniversario de la Revolución Rusa.

Más tarde las cosas cambian; la Revolución se define; el pueblo se manifiesta amplia y entusiastamente en su favor; el proletariado la proclama, y he ahí que, por táctica política y arribista, quien ocupa puestos rentados en un gremio y quiere ir al Parlamento con votos obreros, se finge partidario de la Revolución, se convierte en apóstol dentro del partido socialista para que se adhiera a la 3.a Internacional y, en este tren de cosas, predica que los gremios hagan lo mismo, queriendo falsear y desvirtuar los principios de la organización obrera, incluyéndola bajo fórmulas que admiten la acción política y haciéndola aparecer en una aparente afinidad con esos políticos efectistas, tránsfugos en todo sentido, que defienden la Revolución Rusa para poder conservar sus puestos parasitarios. Tal la realidad categórica de las cosas. Tal la razón más fundamental acaso para que nuestro gremialismo no haga el platonismo de una adhesión que sólo se busca con el fin de un acercamiento con los políticos, que han de ser repudiados sin ambages, y que nuestros obreros, demostrando tener suficiente conciencia, sabrán responderles con el desprecio que se merecen todos los farsantes.

Y aunque estamos ocupando más espacio del que podíamos darle a este asunto, debe saber el tal señor, que dice que «La Batalla» rehuye su presencia cuando los procesos judiciales; que, aunque tal cosa significa mucho más que acatar servilmente el mandato de los jueces, como lo hacen los *legalitarios* para *hacerse* una *reclame* que impresione a los cándidos y a los ingenuos, lo autorizamos para que haga él una delación, si así le agrada, y entonces podrá comprobar cómo se sostiene lo que se escribe ante los jueces, sin cumplidos y sin evasivas.

Por otra parte, como «La Batalla» no hace equilibrios dentro de la ley, y como su prédica seguirá siendo la misma, tenemos por descontado el atropello que varias veces fracasó y que fatalmente tendrá que cumplirse. De ahí que no nos hieren y nos tienen sin cuidado esas insinuaciones que pudieran afectar a una susceptibilidad matonesca que estamos muy lejos de tener.

Y ahora dejamos a juicio del lector para que juzgue si semejantes calumnias y diatribas pueden tener otro móvil que el de defender el puesto rentado de que disfruta el tal secretario.

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular** y **El Día**, *como también a los productos de la* **cervecería Montevideana.**

Vida anarquista

El mal está en nosotros. Tenemos la costumbre de lamentarnos considerando pocos siempre los resultados de nuestros esfuerzos. ¿Acaso muchas veces no serán esos esfuerzos premiados con exceso? Si observamos bien, la hegemomía que conservamos en el campo obrero se debe a la superioridad de nuestras ideas, pero no ha de ser, por cierto, a la superioridad de nuestra actividad, pues ésta es deficiente en demasía. Y quizá sea lo mismo en la mayoría de las cosas, pues entre nosotros, si los conceptos anarquistas avanzan y progresan en una proporción bien considerable, ello es causa del virtualismo de las ideas en sí, pues la propaganda que se realiza es exageradamente limitada y reducida comparada al momento que vivimos. Asistimos a un período de crisis en nuestras actividades; cosa injustificable desde todo punto de vista y que no debe ni puede prolongarse por más tiempo.

Estamos, comprometiéndolo todo con nuestra pereza. Nos venimos contagiando mútuamente el desgano y la haraganería, y de esta manera fatalmente tendrá que llegar el momento en que quede libre el campo a políticos y especuladores de toda índole.

¿Qué hace ahora esa muchachada anarquista que recién ayer, cuando vió un peligro en los amagos de intromisión que hacían los políticos, surgió a la lidia, dejando el campo libre de malezas?...

Nuestra obra no queda hecha en unos días, compañeros. Reclama continuidad e insistencia obstinada. Nuestra obra no es de un día; es de todos los días, de siempre. Pero sería bueno saber si hay alguna causa que realmente obligue esta inactividad. ¿Y no podría ser siquiera parte de ello el distanciamiento, la falta de contacto en ambiente sano que observan los compañeros?... Porque no se podrá pensar que algunas charlas envidiosas de café y algunos corrillos dispersos habrían de darnos la temperatura espiritual debida y una coherencia interna que diera fuerza precisa a nuestra acción, unificando voluntades y uniendo pensamientos

El mundo todo es máscara: todo el año es Carnaval

(Trozos de un artículo de «Fígaro»)

Aproximándose Carnaval, y abundando por desgracia el número de personas que se aprestan a contribuir a tal denigrante farsa, transcribimos este artículo del insigne Larra, para que el público reflexione al respecto y desista a tiempo de esos festejos, que, en resumen, son una comprobación de la pobreza mental de los que a ellos concurren.

—

Los fisiólogos saben mejor que nadie, según dicen, que el sueño y el ayuno, prolongados, sobre todo, predisponen la imaginación débil y acalorada del hombre a las visiones nocturnas y aéreas que vienen a tomar en nuestra irritable fantasía formas corpóreas cuando están nuestros párpados aletargados por Morfeo. Más de cuatro que han pasado en este bajo suelo por haber visto realmente lo que realmente no existe, han debido al sueño y al ayuno sus estupendas apariciones. Esto es precisamente lo que a mí me aconteció, porque al fin, según expresión de Terencio, *homo sum et nihil humani a me alienum puto*. No bien había cedido al cansancio, cuando imaginé hallarme en una profunda obscuridad; reinaba el silencio en torno mío; poco a poco, una luz fosfórica fué abriéndose paso lentamente por entre las tinieblas, y una redoma mágica se me fué acercando misteriosamente por sí sola, como un luminoso meteoro. Saltó un tapón con que venía herméticamente cerrada, un torrente de luz se escapó de su cuello destapado, y todo volvió a quedar en la obscuridad. Entonces sentí una mano fría como el mármol que se encontró con la mía; un sudor yerto me cubrió; sentí el crujir de la ropa de un fantasma bullicioso que ligeramente se movía a mi lado, y una voz semejante a un leve soplo me dijo con acentos que no tienen entre los hombres signos representativos:

—Abre los ojos, Bachiller; si te inspiro confianza, sígueme.

El aliento me faltó, flaquearon mis rodillas; pero el fantasma despidió de sí un pequeño resplandor, semejante al que produce un fumador en una escalera tenebrosa aspirando el humo de su cigarro, y a su escasa luz reconocí brevemente a Asmodeo, héroe del *Diablo Cojuelo*.

—Te conozco — me dijo; no temas: vienes a observar el Carnaval en un baile de máscaras. ¡Necio! Ven conmigo; do quiera hallarás máscaras, do quiera Carnaval, sin esperar el segundo mes del año.

Arrebátome entonces insensible y rápidamente, no sé si sobre algún dragón alado, o vara mágica, o cualquier otro bagaje de esta especie. Ello fué que alzarme del sitio que ocupaba y encontrarnos suspendidos de la atmósfera sobre Madrid, como el águila que se columpia en el aire buscando con vista penetrante su temerosa presa, fué obra de un instante. Entonces vi al través de los tejados, como pudiera al través del vidrio de un excelente anteojo de larga vista.

—Mira — me dijo mi extraño *cicerone*—¿Qué ves en esa casa?

—Un joven de sesenta años disponiéndose a asistir a una *soiré*; pantorrillas postizas, por-

que va de calzón; un frac diplomático; todas las maneras afectadas de un seductor de veinte años; una persuasión, sobre todo, indestructible de que su figura hace conquistas todavía...

—¿Y allí?

—Una mujer du 50 años.

—Obsérvala; se tiñe los blancos cabellos.

—¿Qué es aquello?

—Una caja de dientes; a la izquierda, una pastilla de olor; a la derecha, un *polisón*.

—¡Cómo se ciñe el corsé! va a exhalar el último aliento.

—Repara su gesticulación de coqueta.

—¡Ente execrable! ¡Horrible desnudez!

—Más de uno ha desumbrado tus ojos en algún sarao que debieras haber visto es ese estado para ahorrarte algunas locuras.

—¿Quién es aquel de más allá?

—Un hombre que pasa entre vosotros los hombres por sensato; todos le consultan: es un célebre abogado; la librería que tiene al lado es el disfraz con que os engaña. Acaba de asegurar a un litigante con sus libros en la mano que su pleito es imperdible; el litigante ha salido; mira cómo cierra los libros en cuanto salió, como tu arrojarás la careta en llegando a tu casa. ¿Ves su sonrisa maligna? Parece decir: «venid aquí, necios; dadme vuestro oro; yo os daré papeles, yo os haré frases. Mañana seré juez; seré el intérprete de Temis». ¿No te parece ver al loco de Cervantes, que se creía Neptuno?... Observa más abajo: un moribundo; ¡oyes cómo se arrepiente de sus pecados? Si vuelve a la vida tornará a las andadas. A su cabecera tiene a un hombre bien vestido, un bastón en una mano, una receta en la otra: o la tomas, o te pego. Aquí tienes la salud, parece decirle; yo sano los males, yo los conozco; observa con qué seriedad lo dice; parece que lo cree él mismo; parece perdonarle la vida que se le escapa ya al infeliz. No hay cuidado, sale diciendo; ya sube en su bombé; ¡oyes el chasquido del látigo?

—Sí.

—Pues oye también el último ¡ay! del moribundo, que va a la eternidad, mientras el doctor corre a embromar a otro con su disfraz de sabio...Ven a ese otro barrio.

—¿Qué es eso?

—Un duelo ¿Ves esas caras tan compungidas?

—Sí.

Míralas con ese anteojo.

—¡Cielos! La alegría rebosa dentro, y cuenta los días que el decoro le podrá impedir salir al exterior.

— Mira una boda; ¡con qué buena fe se prometen los novios eterna constancia y fidelidad!

—¿Quién es aquél?

—Un militar; observa cómo se paga de aquel oro que adorna su casaca. ¡Qué de trapitos de colores se cuelga en los ojales! ¡Qué vano se presenta! *Yo sé ganar batallas*, parece que va diciendo.

—¿Y no es cierto? Ha ganado la de...

—¡Insensato! Esa no la ganó él, sino que la perdió el enemigo.

—Pero...

—No es lo mismo.

—¿Y la otra de...?

—La casualidad. Se está vistiendo de gran uniforme, es decir, disfrazando; con ese disfraz todos le dan V. E.; él y los que así le ven creen que ya no es un hombre como todos.

—Ya lo ves; en todas partes hay máscaras todo el año; aquel mismo amigo que te quiere hacer creer que lo es, la esposa que dice que te ama, la querida que repite que te adora, ¿no te están embromando toda la vida? A qué, pues, esa prisa de bus-

Al llegar aquí estábamos ya en baile de máscaras; sentí un golpe ligero en una de mis mejillas.

—¡Asmodeo!—grité.

Profunda obscuridad; silencio de nuevo en torno mío.

—Asmodeo— quise gritar de nuevo:—despiértame empero el esfuerzo. Poco a poco vuelvo en mí, y asustando a un turco y a una monja entre quienes estoy, exclamo con toda la filosofía de un hombre que no ha cenado, e imitando las expresiones de Asmodeo, que aún suenan en mis oídos:

—*El mundo todo es máscara; todo el año es Carnaval.*

Mariano José de Larra.

La burda patraña de que Kropotkine se moría de hambre, ha sido desmenuzada.

La prensa burguesa, que, como todos sabemos, desde el principio de la revolución rusa vino propalando las más infamantes noticias para desacreditar a dicha magna revolución, divulgó, no hace mucho, que al compañero Kropotkine se le estaba «matando de hambre».

Tal ingenua noticia burguesa fué tomada en serio por otros no menos ingenuos anarquistas de Francia, los cuales, según supimos, iniciaron una suscripción para socorrer al viejo revolucionario.

Pues bien — dice el periódico «La Vie Ouvriere», de París—es hora de romper con el golpe de efecto de ese «canard». Armando Borghi, secretario de la «Unión Sindical Italiana», que ha estado recientemente en Rusia, ha encontrado a Kropotkine en perfecto estado de salud.

Kropotkine declaró a Borghi que nada tiene que lamentar y que vive tan bien como se puede vivir en Rusia, habitando en el campo, en las inmediaciones de Moscú, y cultivando la tierra en compañía de su mujer y de su hija Sacha.

¿Pero es posible, nos preguntamos nosotros, que aún existan ingenuos que creen todo lo que diariamente les *condimentan* los diarios burgueses?

¿No les sirvieron de escarmiento las infinitas falsas noticias, entre ellas las múltiples veces que «mataron» a Máximo Gorki y al mismo Kropotkine?

¡Parece mentira!

El pez, por la boca muere

«2.o Luchar despiadadamente contra la *colaboración de la clase obrera con la burguesía, colaboración que devora el movimiento sindical mundial*, y contra la esperanza de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.»

Cualquiera de los lectores supondrá, al terminar de leer estas líneas, que habrán sido transcritas de algún diario o periódico revolucionario. Pues no, señores; se equivocan; esto ha sido transcripto del diario llamado marxista, comunista y tercer internacionalista, y es el 2.o artículo de los estatutos de los «Sindicatos Rojos» de Moscú, y que el diario citado lo publica para demostrar su inconsecuencia con el referido artículo.

¿En qué quedamos, señores socialistas de la III Internacional?

Si la colaboración de clases devora el movimiento sindical y el advenimiento del comunismo ¿por qué Vds. hacen colaboración de clase, aceptando la política y ocupando bancas parlamentarias, ayudando con eso, entre otras cosas peores, a consumir el elevado presupuesto que pesa sobre el país?

¡Bien dicen que el pez por la boca muere!

DE FLORENCIO SANCHEZ

Cartas de un flojo

II

No creo en ustedes

Mi querido amigo:

Tienes razón. Pero es únicamente ante las majestades de la patria y del coraje que son ustedes solidarios y se respetan. En lo demás... observa el espectáculo: Cuestas, gobernando con blancos y colorados; blancos contra Cuestas, colorados contra los blancos y contra Cuestas, blancos con los colorados y contra los blancos, colorados contra los colorados, Cuestas contra los blancos, contra los colorados y... con Cuestas; colorados herreristas, tajistas, simonistas y blancos de Saravia, de Aguirre, de Terra y de Acevedo; constitucionalistas sueltos, constitucionalistas con o contra Cuestas, los blancos y los colorados; todos hablando, hablando a la vez o gritando o vociferando; aquí y allá, ojos que centellean, puños en alto, garrotes que amagan, boleadoras que zumban; los rencores explotando a la vez en todas partes, todos los hígados en plena y perpetua erupción... y, de cuando en cuando, por sobre la babélica algarabía, los plañidos del Dr. Aramburu, nuevo Mario, que se pasa la vida regando con sus lágrimas las ruinas de la fraternidad uruguaya.

De una manera más sintética, aunque un tanto campechana, le definía hace algunos años a Carlos María Ramírez, el espíritu burgués más sano y más equilibrado que haya producido la cepa oriental, la situación de los partidos políticos de esa tierra. Los blancos—le decía—son una bolsa de gatos, los colorados otra bolsa de gatos y los constitucionalistas cuatro gatos en una bolsa. Y él aprobaba con su sonrisa melancólica.

Es que aquello era realidad pura. Y lo es:

Nacidos de chulo y de charrúa, nos queda de la india madre un resto de sus rebeldías indómitas, su braveza, su instinto guerrero, su tenacidad y su resistencia, y del chulo que la fecundó, la afición al fandango, los desplantes atrevidos, las dobleces, la fanfarronería, la verbosidad comadrera y el salivazo por el colmillo, elementos constitucionales más que suficientes ambos para generar los vicios y defectos de eso que ha dado en llamar nuestra megalomanía raza de los Treinta y Tres.

De la tal herencia fisiológica conservamos muy acentuados los rasgos del chulo padre. Nos parecemos más a papá. La afición nuestra a la politiquería es importación pura de la tradicional Puerta del Sol. Más; Montevideo, toda la república, es una reproducción ampliada de aquel conversadero madrileño que nos describen los costumbristas españoles. Entre comer, beber, conversar de política y darnos de navajazos, repartimos el tiempo.

¿Tienes noticias de parte alguna donde la política, piedra mordiente que desgasta las energías morales y físicas de los hombres, tenga más subordinados?

Casualidad es que no nazcamos los orientales arrullados por el estruendo de un motín; en seguida, a la vez que a decir mamá o papá, la solicitud paternal nos enseña a pronunciar el nombre del caudillo de su preferencia; en las escuelas elementales aprendemos geometría y gramática blanca o colorada y a rompernos las crismas a pedradas por el caudillo de uno u otro color; desde los escaños universitarios, tamizamos por nuestro criterio partidista a Voltaire y a Kant y a Rousseau y a Hegel, y cuando abandonamos las Facultades con nuestro título debajo del brazo, nos dirigimos a tranco largo a llevar la ofrenda de nuestro saber oficialmente consagrado, a la comunidad política a que han pertenecido nuestros padres, nuestros padrinos, el maestro normalista, el catedrático universitario y el cacique que ha llevado de la rienda nuestros juveniles ardores.

Y los de una colectividad política, si hemos resultado poetas, a cantar a los héroes de la causa; si periodistas, a batallar por ella; si abogados, a fabricarle leyes; si médicos, a organizarle servicios sanitarios; si financistas, a manejarle el tesoro; si ingenieros, a medir campos de batalla, y mientras no hagamos poemas, ni leyes, ni ambulancias, ni operaciones de crédito, ni determinaciones geométricas, tenemos que pensar en que debemos ir pensando en esas cosas, y las proyectamos, nos las narramos, las discutimos y reñimos, todo esto al mismo tiempo que discutimos y nos damos de mogicones con los de la fracción contraria, que se ocupan a su vez de resolver idénticas cuestiones, y como el tiempo que se ha de perder siempre sobra, aún nos queda un rato disponible para relacionar nuestras cuestiones políticas con el planeta Marte y la Vía Láctea y entregarnos con singular ardor a debatir las leyes de su existencia sideral. Verbigracia: el bardo Roxlo a guitarrazo limpio con los jóvenes colorados a propósito de Garibaldi, y todo el país convulsionado asistiendo al lírico pugilato, absorbido por él.

Y el asunto Garibaldi no es más que un cuarto intermedio, un paréntesis al habitual debate. El descanso del Cid.

¡Lástima de tiempo derrochado en el culto de lo nimio, de energías absorbidas por lo secundario!

Te declaro con toda franqueza que quisiera ser más optimista acerca de la suerte de ese país; pero no puedo, no puedo ver de color de rosa lo que se está poniendo de un gris muy obscuro. Creo que tengan ustedes las bellas condiciones de que me hablas, pero nada positivo espero de ellas, desde que veo a esa intelectualidad joven quemándose las cejas sobre amarillos mamotretos, empeñada en desentrañar enseñanzas de las epopeyas de nuestra raquítica existencia americana, en vez de ocuparse de los hermosos problemas científicos que agitan las mentalidades contemporáneas, agrupada en pos de las tibias resecas del primer gaucho clásico que se le ocurre héroe, enarboladas a guisa de ideal, o de las piltrafas vivas de cualquier pseudo caudillo, tropero de pasiones, en lugar de estar con los que desde ahora trazan rumbos sobre el porvenir, desperdiciando en una subordinación lamentable de lo que vale a la insignificancia, toda su exhuberante vitalidad!

No creo en ustedes, patriotas, guapos y politiqueros.

Tuyo.— *Florencio Sánchez.*

¡A actuar, compañero!

¿No se ha enterado, compañero, de lo que acontece en la Argentina?... Creemos que s
y que también hemos de co
venir en la trascendencia de l
que acontece, así como en l
posibilidad bién lógica de qu
esas formales insurrecciones, n
sólo se intensifiquen grande
mente, sino que trasciendan
lleguen a alcanzarnos a nosotr
en el sentido de anticipada
represiones y cruzadas mazo
queras de parte de los señore
gobernantes.

Sería conveniente, quizás in
prescindible, que despertáram
de esta especie de aletarg
miento que parece nos está
vadiendo y apreciáramos l
cosas en el significado real q
tienen y que resultará. p
cierto, sumamente opuesto a e
criterio—de un fondo escépti
indiscutible — con que solem
apreciar los acontecimient
más importantes, tal como
consideró en sus inicios la R
volución Rusa.

De la Argentina

Por la libertad de los presos

La «Federación Obrera Lo
Bonarense», adherida a la
O. R. A. Comunista, publicó
vibrante manifiesto, dirigido
proletariado revolucionario
general, en el cual acons
formar un frente único pr
tario para imponer a la b
guesía y al Estado la libert
de todos los presos por c
tiones sociales. He aquí la s
tisis del mencionado manifies

«Pregón solidario.— Es necesa
que la ignominia carcelaria
burguesía y Estado mantie
por sobre la pasividad del p
blo, desaparezca.

Es necesario que los obre
y anarqnistas presos recob
su posición de batalla en la
cha social; que la voz de
prensa libertaria tenga ase
rada su libre difusión en
el país, por imposición de
organismos sindicales; que
única razón de Estado no
asiente sólo en las bayone
que la cobarde y criminosa
lapada guerra civil que
hordas blancas ensañan en
campos argentinos contra
hombres de trabajos, sea
memente reprimida por la ac
conjunta y directa del pro
riado comunista.

Las cárceles del interior e
atestadas de trabajadores c
nistas; en Santa Fe se b
en la Provincia de Buenos A
se aplican inquisitoriales
mentos; en el Norte, se
bajo la amenaza tenaz del
ñón y del máuser; en la Ca
Federal, bajo la delación
la traición, la cobardía...

Es necesario abatir todos
tos enemigoa pequeños.

Es necesario tener sólo
gran enemigo: el Estado.

Fortalecer un sólo frent
proletariado comunista.

Con una sola arma: la a
revolucionaria.

La agitación por los pr
la lucha por los presos, la a
por los presos, debe desp
al detallismo gremial.

Los presos se han dado
gran causa; los proletario
munistas libertarios han d
marla.

Afirmarla, luchando por
Afirmarla, agitando al p
Afirmarla en la diaria
de clase, en la batalla
agigantando la potencia
cionaria de la F. O. R. A
munista. ¡Solidaridad a l
sos! ¡Solidaridad en la

Telón lento

La comedia ha termin
farrabutaje ha cumplido
que la carcomida socied
guesa les tiene encom
La función de la farsa, c

actuaron todos los enemigos del progreso y desempeñaron a las mil maravillas el papel de cínicos, llegó por el momento a su fin y el telón bajó lento. Florencio Sánchez, el excelso dramaturgo, el revolucionario, el desheredado hasta el punto de carecer hasta de papel para *despanzurrar* con su pluma-estilete las mentiras de esta sociedad moribunda; el anárquico, que combatió como uno de los mejores gladiadores de la verdad y la justicia a la burguesía explotadora, al capitalismo absorvente, a la religión embrutecedora y al militarismo asesino, fué conducido al cementerio entre milicos y, por carro fúnebre, una cureña...

El insulto a su memoria no podía ser mayor. Y más insultante aún, fué el de utilizarlo a él para despertar resabios bárbaros.

La cuerda con que de buena gana le hubieran estrangulado en vida, por su intransigencia y audacia, llevávanla de la mano los eternos fariseos, los detractores de ayer, convertidos en falsos panegiristas hoy. Esos mismos habrán con toda seguridad (sería una ingeunidad dudario) aplaudido la sableadura policíaca llevada a cabo a pocos metros de distancia de donde los arlequines rendían homenaje a un anarquista.

Y esa sableadura es la mejor demostración del espíritu bajo que anima a los panegiristas de última hora, porque Sánchez no sólo revolucionó el teatro, sino que descendió a la plaza pública y levantó su voz de protesta contra todas las policías, contra todos los gobiernos y fué castigado más de una vez.

¿Cómo se explica entonces — dirá el lector—toda esta comedia?

Son pruebas que hacen para despertar resabios bárbaros, y para el efecto serían capaces, no sólo de traer a Sánchez porque dicen que nació aquí, sino de levantar un monumento a Caserío, por haber tenido la valentía de clavar el puñal en el abdómen de Sadi Carnot.

Es cuestión de hacer renacer el pasado y perpetuarlo; no los guía otro móvil.

Por el momento, la comedia terminó y el telón bajó lento.

Julio Crosina.

Uno de ellos, que *se las guilló* cuando las papas quemaban, es Andrés Villaverde, llamado el «socialista de los comités», porque en cuanto comité se fundaba allí estaba este llamado socialista. Era miembro del Comité Ejecutivo, del de Recursos, del pro diario, del pro imprenta, etc., y resulta que con la adhesión pidió la baja del partido, porque peligraba su empleo. Este señor es cajero o pagador del Banco Nacional de Nueva York, y para conservarlo se fuga del partido, donde con tantos bombos la figuraba de socialista.

Y los obreros, ¿qué dicen ante la actitud de este señor, para quien primero es el puestito del Banco antes que las ideas? Es decir que los obreros tenemos que afrontar todas las consecuencias en los talleres y las fábricas, ser boycoteados, etc., por nuestros grandes ideales comunistas, y estos señores, que deberían hacer lo mismo, *se las guillan*, pasándose al campo burgués. Tomen nota los trabajadores, de estos señores que se introducen en las filas y cuando llega el momento de hacer valer sus convicciones, pegan el esquinazo. Si ese señor pierde por las ideas ese empleito en el Banco, habrá otros lados donde meterse, y no claudicar tan vergonzosamente, demostrando así que todo su socialismo o comunismo era pura farolería.—*Un comunista.*

¿La inquisición en el Hospital Vilardebó?

¿Y en la Cárcel Correccional?

El diario «La Noche», que hasta hace poco realizaba una campaña de intoxicación pública con una crónica roja traída del pasado, ahora podría merecerse un aplauso si, detrás de las apariencias, no estuviera el cálculo comercial; si, detrás de esa campaña que revela las iniquidades y torturaciones increíbles que en el Vilardebó se cometen, no estuviera el silencio cómplice de infamias iguales y el equilibrio del periodismo burgués, que vive, cuando menos deshonesta puede ser su vida, de contemporizaciones y de impresionismos. Y es necesario señalar esto último para que ese impresionismo no pueda sorprender la parte sana y consciente del público y embarcarse en una obra de reclame periodística.

Es cierto. Esas crónicas denunciando horrores infames que se perpetúan en los enfermos más desdichados y dignos de consideración, son plausibles. Pero el Vilardebó no es todo; es uno apenas de los lugares de torturación criminal. Donde quiera que fijemos la mirada, veremos idéntico cuadro. Lo que acontece en las mazmorras de la Policía de Investigaciones no es menos cruel, menos bárbaro ni menos criminal que en el Vilardebó. Cada comisaría de Montevideo es un lugar de torturación. Los frigoríficos, dijérase que transportaron las escenas de los yerbales paraguayos a las puertas de esta ciudad. Los explotadores de toda índole, fabricantes, comerciantes, acaparadores, etc., realizan sus infamias, no ya con el silencio de esa prensa, sino valiéndose de ella como vehículo reclamista. La mayoría de las fábricas son lugares de oprobio, de vejación y de escarnio, donde, además de explotarse el trabajo de los que producen, se perpetúan villanías sin fin; se violan niñas; se coacciona despóticamente para reclamar la ayuda del sable del esbirro, si la sumisión se torna en descontento y rebeldía para finalizar en huelga.

Y ahora estamos, también, ante nuevas denuncias que afectan una parte sumamente delicada, ya que se trata de los presos de la Cárcel Correccional, y especialmente de aquellos que no tienen defensa en la prensa burguesa; como no denuncia tampoco esa prensa la monstruosidad de la Policía de Investigaciones, sino que ridículamente hace invenciones cínicas para adjudicar méritos a las policías cobardes y villanas que vejan con impunidad a las desdichadas víctimas que en sus manos caen.

Los castigos que se aplican en la Cárcel Correccional no parecen ser tampoco menos bárbaros que los de Investigaciones. Baste decir que, por el hecho de encontrársele LA BATALLA en poder de un preso, Agapito Martínez, se le condenó a torturas inquisitoriales, para librarse de las cuales resolvió declarar la huelga del hambre. Y si es necesario denunciar infamias como las que se perpetúan en el Vilardebó, es imprescindible hacer lo mismo con lo que acontece en la Correccional. Se requiere una intensa y activa campaña a este respecto. Allí hay presos muy vinculados al proletariado, que tiene para con ellos la obligación de defenderles del salvajismo. Y procuraremos adquirir una nómina de los hechos vandálicos que allí vienen realizándose, para concretar formalmente las versiones que circulan y para que sirvan de ejemplo y de base en una agitación de trascendencia, que debe iniciarse, complementando esa otra referente a lo del Viladerbó, que bien merece que trascienda fuera del país, donde los agentes del gobierno tanto hablan de esta democracia, de sus libertades y de sus bellezas...

Intelectuales comunistas de pacotilla

Como se sabe, los socialistas se han adherido a la tercera Internacional, y este hecho ha servido para desenmascarar a algunos afiliados que hacían gala de ser ultrasocialistas o comunistas y que, llegado el momento de demostrar la consecuencia y firmeza de los ideales, metieron el rabo entre las piernas y tocaron las de Villadiego, para confundirse con la burguesía.

FLORENCIO SANCHEZ

Después de diez años en que el cuerpo de Florencio Sánchez estaba en contacto con nuestra madre Natura en un cementerio de Milán, cuna de rebeldes, con los cuales se confundía el ideal del dramaturgo en un sentimiento fraternal, fueron traídos sus despojos para rendirle el homenaje póstumo. El gobierno quiso hacer de este acto una cuestión patriótica, explotando el talento de aquél, que no reconocía fronteras, ni más patria que el Universo. Y los restos del bohemio sin *cultura*, porque supo clavar la pluma hasta el mango, como el bisturí, en las llagas virulentas del régimen actual, para poner en evidencia sus lacras, sus infamias y sus horrores, fueron llevados hasta la última morada sobre la cureña del cañón, como una burla sangrienta a sus ideas pacifistas...

Mientras velaban las osamentas de aquel que ha hecho una revolución en el arte escénico, la *milicada*, como él llamaba a los arrastrasables, caía despiadadamente sobre un grupo numeroso del pueblo que escuchaba, en una plaza, la palabra sencilla de aquellos que verdaderamente honraban la memoria de Sánchez, propagando sus ideas de redención humana; descargando los milicos sus machetes sobre las espaldas de los trabajadores y reduciendo a prisión a los oradores del pueblo. ¡El colmo de los contrastes!

El homenaje a Florencio Sánchez dió oportunidad para que los escritores fracasados y poetas decadentes hicieran sus nombres en letras de molde y demostraran una capacidad intelectual que no tienen, porque les falta la sinceridad y la maestría del bohemio que sabía llevar a la escena impresiones de una vida real, en la que dejaba girones de su vida, que estaba templada en el dolor y la miseria que la sociedad burguesa relega a una parte de la humanidad. Era en el yunque del dolor y de las miserias que él moldeaba un arte que aún no ha sido superado.

No faltaron plumíferos pedantes, que, incapaces de hacer algo superior, dieron a publicidad *opiniones* y *conceptos* sobre las obras de Sánchez, encontrando en ellas una falta absoluta de técnica; pero, si esto falta en los dramas, en cambio hay mucha naturalidad en los personajes, que los pone muy por encima de los dramas efectistas, de las comedias pornográficas y de cuantas obras teatrales suben en las tablas en la actualidad. Es que el joven bohemio quiso hacer desfilar por los escenarios todas lacras sociales, y en cada personaje ponía un grito de la verdad. En el arte escénico era Sánchez lo mismo que Zola y Gorki en la novela.

Alguien dijo: «Sánchez como revolucionario, era un revolucionario». Sí, de los inquietos, de los rebelde[illegible] supo arrojar la semilla en el sur[illegible] fondo de la vida, con sinceridad [illegible] negación, mientras *arrojaba* [illegible] nes, minados por la tuber[illegible] un tributo a su vida de b[illegible]

El mejor homenaje que [illegible] rendir a Florencio Sán[illegible] sus ideas de justicia [illegible] pagar el verbo anar[illegible]

El lock-out de los fabricantes de calzado

Su significado verdadero — Lo que el pueblo debe saber—La actitud de los huelguistas

Acaso no alcancen a medir debidamente los fabricantes de calzado que se esfuerzan por la intensificación del *lock-out*. Torrens y Suárez parecen ser sus más recalcitrantes partidarios. Y, sin embargo, resalta tanto lo atentatorio y lo criminal de semejante medida, que, pese a todos los recursos de que disponen, no han alcanzado éxito en sus planes siniestros, y muy posiblemente dentro de poco podamos comprobar su completo fracaso. El pueblo debe saber que el citado *lock-out* no responde en sus fundamentos al conflicto habido con la casa Restelli, lo cual, por su misma insignificancia en el sentido de la reclamación obrera, confirma que sólo sirve de pretexto para ocultar intenciones y cálculos distintos. Se trata, en suma, de que unos pocos capitalistas persiguen, entre otros fines, acaparar la industria del calzado, a fin de esquilmar más al pobre pueblo, sin la competencia de los pequeños talleristas, entre los cuales hay ciertos que secundan la acción esa, aun cuando los otros, por apercibirse de ello y no por cariño a los obreros, ciertamente, se oponen, resistiendo al *lock-out* de los grandes burgueses; lo cual, creando un circunstancial antagonismo de intereses, es un factor que contribuye a hacer fracasar las represiones de los tiburones.

Sin embargo, los obreros continúan precaviéndose para, en el caso de que la intensificación del *lock-out* se generalizare, mantener la lucha con idéntica firmeza que la observada hasta ahora.

Por otra parte, los trabajadores que han sido arrojados de las fábricas están dispuestos, con sobrado derecho, a no tomar al trabajo si no se les abonan sus jornales por todo el tiempo que dure la paralización decretada por los señores fabricantes, y así se lo han hecho saber a éstos, la mayoría, en un pliego de condiciones presentado.

Seguro que ni el casero, ni el panadero, ni el almacenero, etc., atienden las razones que se les expongan, diciéndoles de la carencia de trabajo, y como los que producen son los que más derecho tienen a tener techo y pan, han de exigir de quien los explota, por lo menos, esos jornales, insuficientes y mezquinos, que malamente alcanzan para poder continuar viviendo muy amargamente. Y no han de desistir los obreros de esa exigencia que en nombre del derecho [illegible] vida han de sostenerla [illegible] quienes, por combinacio[illegible] llosas, quieren imponer[illegible] tuación de hambre.

El pueblo todo es[illegible] de secundar a e[illegible] debiendo comentar [illegible] por [illegible] a los actos públicos qu[illegible] de obreros en cal[illegible] zando para informar a la opinión públi[illegible] ha de olvidarse [illegible] terés de estos [illegible] el de todos, ya que se trata de contrarrestar el abuso de esos señores fabricantes, que quieren condenar a la población a andar descalza o a no comer si quiere ir calzada. Además, si el triunfo proletario llega a ser todo lo amplio y definitivo que es de esperar, habremos ganado todos, ya que ese gremio quedará con fuerzas suficientes como para dar comienzo a una obra de control en la producción, cuyos beneficios inmediatos habrá de recibirlos el pueblo, aparte de que equivaldrá también a un fuerte estímulo, que obligaría a todos los gremios a seguir el ejemplo.

Un detalle que da seguridad del triunfo es la firmeza que vienen demostrando los huelguistas del personal de la fábrica de Restelli. Ultimamente, un buen número de ellos han conseguido trabajo en distintos gremios, y hoy, como el primer día de lucha, se ve en el ánimo de todos ellos una buena disposición para hacer cualquier clase de sacrificios antes que caer vencidos.

Acaso muchos obreros sufren el equívoco de creer que por ellos haber contribuído con ayuda económica a huelguistas, a su vez adquirían el derecho de que se hiciera igual con ellos en esos casos, y que en esto estribe quizás el proceder indebido de muchos. Es necesario combatir ese error, funesto y peligroso, como todos los errores, sin transigir jamás con ellos, aun cuando se sostienen con unanimidad [illegible] es tarea ardua y dificultosa po[illegible] el criterio cierto y la verdad [illegible] plandeciente ante el equív[illegible]oco de las mayorías ofuscadas por [illegible] el error.

En este sentido, el conf[illegible]licto que sostienen los Obreros e[illegible] Calzado constituye una excepci[illegible] a las [illegible] tuaciones semejantes, [illegible] dando en los momentos de eferv[illegible]escencia, no atina a otra cosa [illegible] que a adular [illegible] entusiasmo incons[illegible]ciente de las [illegible] yorías.

En el curso [illegible] de esta lucha [illegible] notado la [illegible] exposición serena [illegible] llamado por [illegible] generaliza[illegible] [illegible]

Tierra Libre

se halló reunida. Entre ellos había una veintena de mujeres.

—Compañeros, — murmuró Berthaut en voz baja, pero insinuante;—antes de ponernos en marcha, asegurémonos de que cada uno sabe lo que ha de hacer. Veamos: Landry, ¿estás seguro de tu sargento?

—Sí, — respondió el interrogado; — él es el que manda la guardia situada a la entrada del campamento y cuenta con dos de sus soldados. Como le tocaba de guardia esta noche, se ha arreglado para llevarlos consigo, y los pondrá de centinela en los pabellones de armas, lo que nos permitirá apoderarnos de ellas sin dificultad.

—Bien; tendremos los fusiles, pero ¿y las municiones? De éstas hay que apoderarse antes de que nuestra invasión sea conocida.

—Con algunos compañeros, disimuladamente, hemos inspeccionado el alojamiento de los marineros,—dijo Forgeot;—nada más fácil que deslizarnos allí una docena por diferentes sitios y echar mano a las cartucheras más próximas. Ya sabemos dónde las tienen.

—Perfectamente. Sólo falta ir allá y dar la señal al sargento de Landry. ¿Dónde has de encontrarle? — dijo Berthaut dirigiéndose a éste.

—Cerca del grupo de árboles que hay adelante del campamento.

—¿Cuántos soldados montan la guardia?

—Una veintena.

—¿Seréis suficientes treinta?

—Sí.

—Pues adelante. Ya sabéis lo que nos espera si somos sorprendidos en vez de sorprender a los otros. El comandante hará fusilar cierto número de nosotros para escarmiento, y apretará los tornillos a los demás. Por consiguiente, es cuestión de triunfar a toda costa. Al que resista, peor para él; pero si podemos apoderarnos de las armas sin violencia y sin víctimas, será lo mejor.

Un murmullo apagado de aprobación recorrió el grupo.

—¡Adelante! Descendamos en pequeños grupos, ocultándonos todo lo posible, y que cada uno se dirija rápidamente al sitio que se le haya designado para estar dispuesto a obrar cuando vea elevarse el cohete que Lemaire encenderá oportunamente. Hay que observar que no hay más que un cohete, que tomé cuando desocupábamos el barco, sin saber para qué serviría, y como ha de preverse todo, si falla, Lemaire encenderá un gran fuego que será visible en todas partes. En todo caso, siempre se producirá algún ruido que servirá de aviso a los que no vieran la señal, y cuando esto ocurra, los que se hallen en ese caso, vayan adelante. ¡Ahora, en marcha!

Y deslizándose entre las matas amortiguando sus pisadas, los deportados se dirigieron por varios senderos al campamento, donde todo parecía dormir.

Al fin, a las dos de la madrugada, un cohete se elevó lentamente desde la meseta ocupada por los deportados. A esta señal salieron todos de sus escondrijos, se precipitaron sobre los pabellones, se apoderaron de los fusiles y se replejaron hacia atrás, para agruparse.

Al mismo tiempo, Forgeot y sus amigos se apoderaron de cuantas cartucheras hallaron a mano, y corrieron a unirse a sus compañeros.

Pero el movimiento no se operó con tanta rapidez que no suscitara alarma. En efecto, un centinela, viendo movimientos sospechosos, disparó su fusil.

Rápidamente se levantó un gran rumor: los hombres, sorprendidos en su sueño, chocaban unos con otros en la sombra, se preguntaban, iban y venían atolondrados, sin explicarse lo que ocurría.

Aparecieron algunas luces, y pronto las voces de los oficiales dominaron el tumulto.

—¿Qué ocurre?—preguntaban.

—¡Nos han robado los fusiles! —exclamaron algunas voces.

—¡Y nuestros cinturones! — agregaron otras.

En aquel momento, el grupo de los oficiales estaba plenamente iluminado por los que llevaban antorchas.

Se les veía agitarse, sacudiendo a los hombres que les venían a mano, mientras que los deportados permanecían en la obscuridad.

—¡Cómo! ¿Os han quitado las armas?—exclamó el comandante.—¿Cómo ha sido eso? ¿No se han tomado las medidas de vigilancia que había ordenado?

—Sí, mi comandante,—respondió un oficial.— Yo mismo dispuse la guardia.

—Mañana lo veremos,—dijo el comandante, cuya voz temblaba de cólera.— Ahora urge recuperar las armas perdidas. Los deportados han dado el golpe. ¡A ellos!...

—Es inútil, mi comandante,—dijo la voz burlona de Berthaut, quien apareció en el círculo de luz que proyectaban las antorchas alrededor del comandante;—y le prevengo que si usted y sus hombres dan un paso, una descarga de vuestros fusiles os hará caer a tierra.

—¡Apoderénse de ese hombre!—gritó con rabia el comandante.

Nadie se movió. Un grupo de deportados rodeaba a Berthaut con los fusiles preparados. Detrás, en la penumbra del alba, se veía la masa de los deportados destacarse lentamente de la obscuridad en que se hallaba envuelta, poniendo en batería el único cañón que había sido desembarcado y que tenían en su poder.

El comandante sacó su revólver y elevó el brazo en dirección de Berthaut.

—Tire usted ese revólver.—dijo éste, — o mis compañeros disparan.

Los deportados que le rodeaban apuntaban al grupo de oficiales.

El comandante vaciló; bajó y levantó su arma varias veces; pero miró en rededor, y viendo sus hombres sin armas, excepto la docena de vigilantes armados solamente con revólvers, arrojó furioso su arma y se cruzó de brazos.

—Está bien,—dijo Berthaut,—que los oficiales y los vigilantes hagan lo mismo.

Todas las armas fueron arrojadas. Dos deportados se acercaron a recogerlas.

Berthaut dijo entonces con cierta ironía:

— Señor comandante, usted decidió ayer de nuestra suerte sin consultarnos, lo que debió parecerle natural, dadas sus ideas y sus funciones.

Cuando estábamos a bordo sufríamos la ley del más fuerte; la rebeldía era imposible.

Cuando, en la furia de la tempestad, necesitó usted de nosotros y nos dió alguna libertad, como se trataba de la salvación común, trabajamos cuanto pudimos.

Pero hoy, que la desorganización de la fuerza y de la disciplina que usted representa nos ofrece la posibilidad de recobrar nuestra libertad, adquirimos nuestra cualidad de hombres libres.

Arrojados a una tierra donde no existe sociedad ni poder establecido, rechazamos la autoridad de usted y no acatamos sus reglamentos...

—Ya veo que es usted buen orador, — dijo irónicamente el comandante.—Pero le ruego que abrevie. ¿Qué intenciones son las vuestras? Porque a pesar de vuestras amenazas, os prevengo que no aceptaremos vuestras órdenes lo mismo que vosotros no queréis aceptar las nuestras. Aunque desarmados, podemos resistir. Ha sido necesario que obraseis por sorpresa...

—¡Contaba usted con que le pediríamos cortesmente que nos entregara las armas?—interrumpió Berthaut con ironía apropiada a las circunstancias.

Por lo demás, tranquilícese usted, no le obligaremos a obedecernos; salvo el caso en que quiera oponérsenos. No en vano hemos luchado por ideas de libertad e independencia. Si no queremos obedecer, no es para erigirnos en amos en lugar de los amos derribados.

No contentamos con desarmaros. Los que quieran vivir con nosotros como compañeros, como iguales, felices por aportar su parte de esfuerzos a la obra común, satisfechos de tener una parte igual o equivalente en libertad y en subsistencias, podrán unirse a nosotros.

En cuanto a los que crean que una sociedad necesita amos y esclavos, los que piensen no poder ser dichosos si no tienen una autoridad tutelar que le ponga trabas en su evolución, o se crean con derecho a poner trabas a la de los demás, esos pueden formar su sociedad permaneciendo con usted, no les contrariaremos. La isla es bastante grande para contener dos grupos de aspiraciones diferentes.

Los víveres y los instrumentos serán repartidos a prorrata de los participantes. Unicamente nos reservamos los fusiles y los cañones. Cado uno participará, en la medida de su fuerzas, en el desembarco de lo que queda en el buque, y la distribución se hará en seguida equitativamente ..

—En todo esto, —dijo el comandante, — había usted prescindiendo de *La Aretusa*, como si se tratara de establecerse sobre esta isla, ignorando si será posible sacar a flote el buque. Supongo que no tendréis la intención de retenernos aquí contra nuestra voluntad, si fuera posible utilizarle.

—Eso lo veremos después,—replicó Berthaut...—No tenemos más que deciros. Ya viene el día; nos retiramos a nuestro campo y procederemos a la visita del buque. Podéis desde luego buscar un terreno a propósito para vuestra colonia, porque supongo que seréis de nuestra opinión respecto a la conveniencia de que los dos campos estén distantes entre sí...

Mientras se desarrollaba esta escena, marinos y soldados habían escuchado sin comprender, en su mayoría, más que los papeles se habían cambiado y que por lo pronto los deportados eran los más fuertes.

Sin embargo, algunos, que en el desorden no habían hecho la menor tentativa para recobrar sus armas, se desprendieron de su grupo y se dirigieron hacia los deportados, que se disponían a volver a su campo.

—¡Eh, compañeros! No os vayáis sin los amigos,—dijo uno de ellos.

El comandante, viéndoles abandonar las filas, dió un paso hacia ellos.

—La deserción ante el enemigo se castiga con la muerte,—gritó rechinando los dientes de rabia.

—Si puedes atraparnos,—dijo uno de los desertores haciéndole dos palmos de narices.

—Sin contar,—añadió otro,—que te venía sufriendo hacía mucho tiempo y no esperaba más que una ocasión para abandonarte.

—No te hubieras llevado mal chasco, —dijo un tercero, —si creías que hubiéramos tirado contra compañeros para ayudarte a hacer el terrible Fierabrás.

Y los desertores fueron a perderse en los grupos de los deportados, que les recibieron amistosamente.

El comandante, con los brazos cruzados y pálido de rabia, los miró alejarse. Después, volviéndose hacia su tropa, dijo:

—Soldados y marinos, habéis permanecido fieles a vuestro deber; ya arreglaremos cuentas, y la Patria recompensará a los fieles a la bandera y castigará a los malos soldados. Ya que nos hemos dejado sorprender y que hemos de sufrir lo que no podemos impedir, no pactaremos con los rebeldes. Dejémosles con su rebeldía, y vamos a buscar un sitio donde establecernos.

Y bajo los rayos del sol, que en aquel momento se mostraba en el horizonte, se alejó con su tropa, cabizbajo y corrido, bajo la mirada burlona de los deportados, que le veían alejarse, sin haber arriado para llevársela la bandera tricolor que ondeaba al viento indiferente a los sucesos que a su presencia habían tenido lugar.

De repente, uno de los soldados que se había unido a los deportados, corrió hacia el mástil.

—¡Compañeros!—dijo; — ayer, el comandante, haciendo izar esa bandera que en tan lastimoso abandono deja hoy, declaró tomar posesión de esta isla en nombre del pueblo francés, y le dió el nombre de Aretusa. Pues yo, Hugo Sauriac, en nombre de los hombres libre aquí presentes, declaro esta isla libre de toda servidumbre, accesible a todos los humanos, sin distinción de nacionalidad y propongo se le denomine Tierra Libre.

No izaremos bandera, porque no necesitamos ese símbolo; pero propongo un triple aplauso por Tierra Libre.

Y los deportados, riendo a carcajadas, aplaudieron gritando:

—¡Hurra por Sauriac! ¡Hurra por Tierra Libre!

(*Continuará*).

Vida Obrera

F. O. R. U.

Comité de propaganda gremial.—Se comunica a los sindicatos que este Consejo ha constituído un comité de propaganda gremial para que sus componentes hagan uso de la palabra en las asambleas.

Los sindicatos deben solicitar el orador con anticipación de dos o más días.

Planilla sindical.—Se recomienda a las comisiones administrativas soliciten las planillas, que, sobre movimiento sindical, ha confeccionado la Federación. Estas planillas deben ser llenadas todos los meses y remitirse al Consejo para que a su vez publique en «*Solidaridad*» el movimiento general.—*El Consejo Federal.*

De la Sociedad Obreros Albañiles y Anexos — ¿Con Bakounine o con Marx?

Respecto a un artículo que, titulado «Con Marx o con Bakounine» y firmado por «Uno», apareció en la sección «Movimiento gremial» de «Justicia», esta Sociedad que no es a «Un trabajador» a quien debió contestarse, sino a la nota enviada por la comisión de este gremio y firmada por el prosecretario.

En esa nota, que enviamos el 11 del corriente enero y que «Justicia» no publicó, decíamos que la sociedad de Obreros Albañiles no ha recibido semejante nota de parte de la F. O. R. U. (que envió la F. O. M.), en la que proponía que la organización central de los trabajadores hiciera una declaración comunista. Además, le preguntamos a «Uno» qué clase de comunismo era ese, porque Carlos Marx tuvo un período colectivista y otro comunista y Miguel Bakounine propagaba el comunismo libertario.

Demás está decir que «Uno» ha dado una contestación categórica; pero, como decimos más arriba, se debía dirigir a esta entidad gremial.

Hacemos constar también que la Sociedad de Resistencia Obreros Albañiles y Anexos, en asamblea realizada el 15 de diciembre último en la Casa del Pueblo, al discutir el art. 5.o de la orden del día del Congreso a realizarse en el Salto, artículo que decía así: «¿Qué orientación debe darse a las sociedades gremiales: socialista, sindicalista o anarquista?» Aprobóla moción que aceptaba el comunismo libertario, habiendo sido presentadas, además, una por el comunismo y otra por el sindicalismo.

Además, queremos dejar constancia de que esta sociedad gremial (adherida a la F. O. R. U.) les ha ganado de mano, y, como dice «Uno», nos consideramos a la vanguardia del proletariado organizado, y lo prueba el propio hecho de que aceptamos el comunismo *utópico* de Miguel Bakounine, que es hacia el que debieran encaminarse todas las organizaciones obreras.

Terminando; ¿Porqué no publicó «Justicia» esta nota y porqué «Uno» no contestó a la Sociedad de Resistencia Obreros Albañiles y Anexos? Por la Sociedad: *Juan Scasso*, prosecretario.

«Centro Obrero familiar Internacional».

Esta agrupación, de reciente formación, ha iniciado una campaña en contra de los salvajes tratamientos que se han inferido á los asilados del Hospital Vilardebó.

Además de los actos realizados, se verificará un mitin el día 29 en las calles Domingo Aramburú y Gral. Flores, a la hora 21.

Este centro está haciendo gestiones para que los organismos obreros en general secunden tan humanitaria campaña.

Advertencia

Tenemos en nuestro poder un trabajo titulado «La esclavitud del campesino en el Uruguay» y que viene así firmado: «Por el Consejo Federal: El Secretario,» Bien; ¿a qué corporación pertenece? Lo ignoramos, pues en el curso del artículo no se menciona a federación alguna, ni lucen las cuartillas el sello correspondiente. Por lo cual advertimos a los interesados que deben autorizar más seriamente la publicación solicitada y que nosotros, entretanto, postergamos.

Balance de "La Batalla"

Números 191, 192 y 193

ENTRADAS

Recibos cobrados	$	61.45
Donaciones: M. N. $ 0.50; A. Morillo, $ 1.00; J. Rado, $ 1.00; A. Visá, $ 2.50; Sigari 1.00; Del picnic, 10 y 20	»	6.80
Venta: De La Teja, $ 0.75; de Administración, $ 6.23	»	6.98
Total de entradas	$	75.23

SALIDAS

Déficit del número anterior	»	419.72
Impresión de los N.os 191, 192 y 193	»	180.00
Gastos varios	»	0.61
Alquiler de Diciembre	»	15.00
Suma	$	615.33

RESUMEN

Entradas	$	75.23
Salidas	»	615.33
Déficit	$	54[illegible].10

Nota.—Se advierte a los compañeros que las entregas por las cuales extendemos recibo no figuran en «Donaciones», sino en «Recibos cobrados». Por consiguiente, no deben extrañar si, en esos casos, entre las primeras no figuran sus nombres.

Contra los atorrantes de levita y de blusa han de ir los trabajadores conscientes, si quieren emanciparse económica y políticamente.